

LEVADURA, SAL Y LUZ

MANUAL DE LA FAMILIA JESÚS-MARÍA

**Tercera versión
(alternativa a la segunda)**

LEVADURA, SAL Y LUZ

“Se parece el Reinado de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar” (Mt 13,33)

“Vosotros sois la sal de la tierra” (Mt 5, 13)

“Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14)

MANUAL DE LA FAMILIA JESÚS-MARÍA

“Las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos.

Expresan la plena participación y la profunda inserción de los fieles laicos en la tierra, en el mundo, en la comunidad humana.” (CL 15)

Los miembros de la Familia Jesús-María, quieren ser, siguiendo el ejemplo de Santa Claudina Thévenet, levadura que, discretamente, hace crecer el amor en su medio ambiente de vida, sal que da sabor, gozo, sentido a la vida de aquellos con quienes viven, la luz que se coloca sobre el candelero y da a conocer la bondad de Dios.

1a parte:

EL LAICO

MIEMBRO DE LA

FAMILIA JESÚS-MARÍA

HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN

La Asociación de laicos ‘Familia Jesús-María’ estrechamente unida a la Congregación de Jesús-María empezó en 1981 con motivo de la beatificación de la Fundadora, Claudina Thevenet.

CLAUDINA THEVENET Y LA CONGREGACIÓN DE JESÚS-MARÍA

La Congregación de las Religiosas de Jesús-María debe su existencia al celo apostólico y al amor de Dios de Claudina Thévenet. Fiel al carisma recibido del Espíritu Santo para el bien de la Iglesia, Claudina, en religión Madre María de San Ignacio, se entregó totalmente al plan que Dios tenía sobre ella.

Claudina Thévenet nace en Lyon (Francia) el 30 de marzo de 1774. Su juventud está profundamente marcada por las violentas repercusiones de la Revolución Francesa, especialmente por la cruel ejecución, ante sus ojos, de dos de sus hermanos. El perdón heroico abre su corazón a la miseria bajo todas sus formas y la induce a darse a las obras de misericordia en una Asociación piadosa, para llevar hacia Dios a los que tienen la desgracia de no conocer su amor.

La íntima experiencia de la bondad de Dios y de las necesidades de su tiempo la impulsa a entregarse particularmente a la educación de las jóvenes. Algunas compañeras que se sienten atraídas por su ejemplo la ayudan y, el 31 de julio de 1818, se ofrece totalmente a Dios obedeciendo en fe a la palabra del Padre Andrés Coindre: “Debéis reunios en comunidad”. En este momento su elección se centra definitivamente en la educación cristiana de la juventud y sobre todo de las niñas pobres. El 6 de octubre del mismo año, sobre la colina de la Croix Rousse en Lyon, calle de Pierres Plantées, Claudina Thévenet comienza, en soledad y desprendimiento total, la obra que llegaría a ser la “Congregación” de la cual es elegida Superiora general.

El 4 de febrero de 1823, el Obispo de Saint-Flour, Administrador Apostólico de la diócesis del Puy, concede la primera aprobación diocesana, que inserta oficialmente a nuestra Congregación en la Iglesia,

confirmándola así en su misión de educación cristiana. A una segunda aprobación diocesana, con fecha de 25 de julio de 1825, siguieron, después de la muerte de la Fundadora acaecida el 3 de febrero de 1837, cinco aprobaciones más y, el 21 de diciembre de 1847, el Papa Pío IX otorga la aprobación pontificia sin exigir el Breve laudatorio habitual, en razón de la rápida y notable expansión de la obra en la India.

En 1842, nuestra Congregación – que lleva el nombre de los Sagrados Corazones de Jesús y de María – comienza a llamarse Congregación de las Religiosas de Jesús-María, siguiendo el parecer del Cardenal de Bonald y para evitar toda posible confusión con otras Asociaciones.

A las primeras fundaciones siguen otras muchas. La obra cuyos cimientos establece firmemente Madre María de San Ignacio se extiende de tal manera que hoy, en todos los continentes, se eleva aquella acción de gracias que brotó de su corazón en sus últimas palabras: “¡Cuan bueno es Dios! (Constituciones, p. XIX – XXI)

LA FAMILIA JESÚS-MARÍA

En ocasión de la beatificación de Claudina Thévenet, en octubre 1981, las religiosas de Jesús-María comprendieron claramente que la Iglesia, al reconocer públicamente el carisma de Claudina Thévenet, la Congregación no era la propietaria única y, por lo tanto, debía hacerlo conocer y compartirlo con los laicos. Algunos meses antes, los miembros del Consejo General de la Congregación habían ya comenzado a dar pasos en vistas a formar una asociación de laicos, y durante la Conferencia general (encuentro internacional de religiosas de Jesús-María) que tuvo lugar después de la beatificación, se lanzó el proyecto. La Familia de Jesús-María acababa de nacer. Algunas Provincias empezaron a formar grupos.

En 1983, el Capítulo general de la Congregación aceptó la Familia de Jesús-María como proyecto para toda la Congregación y en 1985, la Conferencia general sobre la Misión Apostólica, clarificó algunos puntos y dió un nuevo impulso. De 1983 a 1989, se formaron otros grupos en varias Provincias, y de 1990 a 1995, la Asociación conoció un nuevo desarrollo. Con la colaboración de todos los grupos existentes, la Hna. Judith Mary Cuff, responsable a nivel general, procedió a la redacción de los Estatutos de la Asociación que fueron aprobados por el Capítulo general de 1995.

1. LA FJM: ASOCIACIÓN DE FIELES

“La Asociación de laicos “Familia Jesús-María”, estrechamente unida a la Congregación y que se gobierna por sus propios estatutos, participa de una manera especial de la gracia carismática de santa Claudina Thévenet” (Constituciones de las Religiosas de Jesús-María, N° 12 bis)

“La Familia Jesús-María es una asociación de fieles comprometidos, ligada a la Congregación de las Religiosas de Jesús-María. Los miembros, en respuesta a la llamada universal a la santidad (cf LG 40) y para cumplir su propia misión y apostolado (cf AA 1), desean vivir su vida cristiana según el carisma y la espiritualidad de santa Claudina Thévenet” (Estatutos N° 1).

“Debido a las nuevas situaciones no pocos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la Espiritualidad y en la misión del Instituto mismo” (VC 54)

“Una manifestación significativa de participación laical en la riqueza de la Vida consagrada es la adhesión de fieles laicos a los varios institutos bajo la fórmula de los llamados miembros asociados” (VC 56).

2. EL CARISMA DE CLAUDINA THÉVENET

“Claudina Thévenet, enteramente entregada a la acción del Espíritu, penetrada de un conocimiento íntimo de la bondad operante de Cristo y conmovida por las miserias de su tiempo, tuvo un solo deseo: comunicar este conocimiento; y una angustia: ver abandonados a su desgracia a los que viven en la ignorancia de Dios” (Constituciones de las Religiosas de Jesús-María, No 3).

“El Espíritu que estuvo presente en el principio de nuestra Congregación sigue hoy haciendo brotar en ella, por la misma gracia carismática, una vida siempre renovada” (Ibid. No 12)

La palabra carisma es una palabra griega: “kharisma”, que significa “don gratuito” y se relaciona con la misma raíz: “kharis”, “gracia”. El primero de estos dones es el Espíritu Santo y después, todos los dones del Espíritu.

Estos dones son muy diversos (1Cor 12, 4ss). Entre los innumerables carismas del Espíritu, está el Carisma fundacional, el don que reciben de Dios gratuitamente los hombres y las mujeres que El elige para hacer nacer de su sí, una familia religiosa.

De entre todos está el don que Dios ha regalado a la Iglesia en Claudina Thévenet, para crear una familia religiosa y hacerla madre de innumerables hijas e hijos que van recibiendo, también por elección divina, la misma gracia carismática, a través de los siglos.

Un carisma exige fidelidad pero da también una sensibilidad especial, un modo característico de llegar a los hombres, un enfoque particular en la manera de presentar el mensaje. Es un espíritu que marca el estilo de vida, la manera de ver y de actuar. Podemos encontrar la expresión del espíritu de Jesús-María en la vida de Claudina Thévenet y de sus compañeras, está escrito en sus Constituciones y también en los corazones de las personas que han sido llamadas para seguirlo, prolongando a través de la historia de todos los tiempos.

Al canonizar a Claudina Thévenet, la Iglesia nos confirma que su vida fue imitación de la de Cristo.

La íntima experiencia de la bondad de Dios, de las necesidades de su tiempo y su respuesta siempre fiel, hacen de Claudina Thévenet, la Fundadora de la Congregación de Jesús-María. Una misma y única experiencia en la que se siente afectada por Dios (experiencia espiritual) y por la realidad (desafíos de la misión).

“Mística” y “misión” son las dos caras inseparables de la misma experiencia fundante. Ambas se fecundan y se condicionan mutuamente, hasta el punto que no pueden existir separadas. La experiencia de Dios sería otra sin el impacto causado por el descubrimiento de la realidad y el compromiso con la realidad dejaría de ser una expresión viva de Dios si no estuviera impregnado de ella.

Las Religiosas de Jesús-María viven de este carisma como mujeres consagradas.

Los laicos, miembros de la FJM, viven el mismo carisma en su condición de laicos.

En el Anexo N° 1, se puede encontrar una explicación más detallada.

3. LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS-MARÍA

“Cada asociada procurará hacer todas sus obras con el único fin de agradar a Dios y por un principio de fe; la alegría de corazón, la libertad de espíritu, la confianza y la generosidad son las señales que las caracterizan”
(Asociación del Sagrado Corazón, Título 2)

“La espiritualidad de la Familia Jesús-María nace de la gracia carismática de santa Claudina Thévenet: la bondad operante de Cristo, cuyo eje es: el amor de Dios revelado en el Corazón de Jesús, reflejado en el Corazón de María, expresado en la Eucaristía” (Estatutos N° 4).

“Los medios esenciales para desarrollar esta espiritualidad son: la práctica de la oración personal y comunitaria, la participación en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, así como la lectura y meditación de la Palabra de Dios y de los textos de la espiritualidad propia de las Religiosas de Jesús-María” (Estatutos N° 5).

¿Qué es una espiritualidad?

“Una espiritualidad es un compromiso de fe. Es por lo tanto la actitud básica, práctica, habitual en una persona.

¿Qué es la espiritualidad cristiana?

Es el modo como una persona que está animada por la presencia viva y la acción del Espíritu de Cristo, actúa y reacciona habitualmente con sus dones cristianos específicos.

Espiritualidad de Jesús-María

La fuente de una espiritualidad es, la gracia carismática con que el Espíritu reviste a una persona particular de un modo original y creativo. La fuente de nuestra espiritualidad está expresada en las últimas palabras de Santa Claudina: ¡Qué bueno es Dios! Palabras llenas del conocimiento íntimo de la bondad operante de Dios.

Los ejes de nuestra espiritualidad son el Corazón de Jesús, el Corazón de María y la Eucaristía; no son tres elementos separados, sino tres aspectos de una gracia central: *la bondad operante de Dios, revelada en el Corazón de Jesús, reflejada en el Corazón de María, expresada en la Eucaristía.*

El corazón de Jesús:

Nuestra Madre Fundadora bebió en las fuentes de esta contemplación inagotable el celo ardiente y el dinamismo que dieron origen a la Congregación. “Ellas/ellos (las religiosas y los miembros de la FJM) procurarán prender este fuego en todos los corazones después de haber encendido el suyo en el Corazón Sagrado de Jesucristo” (ENJM 28).

Corazón de María:

Contemplar a María en su fe, en su humildad, en su pobreza, en su obediencia, en su prontitud en el servicio, es dejarle modelar poco a poco nuestro ser de apóstol; conservar y meditar en nuestro corazón, como ella, las “obras” de Dios, para descubrir su amor y su voluntad, es entregarnos a la acción del Espíritu Santo y hacernos disponibles para servir humildemente a Dios y al prójimo” (ENJM, 31).

Eucaristía:

Para Claudina el Corazón de Jesús y la Eucaristía eran la expresión de una sola y misma realidad. En el Corazón de Jesús descubría los sentimientos que quería hacer suyos; en la Eucaristía encontraba la fuerza necesaria para reproducir en su vida las actitudes de Jesús y el valor para soportar las penas y dificultades del trabajo apostólico.

Influencia de San Ignacio

San Ignacio de Loyola, en los umbrales de la modernidad, puso atención a la acción del Espíritu en su propia vida e hizo del “discernimiento de espíritus” el centro de su pedagogía espiritual; una pedagogía eminentemente laical orientada a “en todo encontrar y hallar” la voluntad de Dios en la vida corriente de quien, como él, decide un día ponerse al servicio de su Señor.

En el Anexo N° 2, se puede encontrar una explicación más detallada.

4. LA VOCACIÓN Y MISIÓN DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

“Debemos estar unidas entre nosotras, unidas a los que son objeto de nuestro celo, y unidas a Dios que es el vínculo de las otras dos uniones, las cuales, sin esta tercera, no podrían subsistir. La unión entre nosotras consiste en este espíritu de caridad que debe hacer de todas nosotras, un solo corazón y una sola alma, de la cual Jesucristo es la vida y el lazo. Unión con los que son objeto de nuestro celo: es necesario tratarlos y hablarlos con el acento de dulzura y de paz que los atraiga, los mueva y los gane a todos hacia Jesucristo, En fin, unión con Dios, por la gracia santificante, por las comunicaciones que tengamos con El acercándonos por el amor y la confianza.”

(Actas de la Asociación del Sagrado Corazón, 9 de septiembre de 1817).

“La misión del laico encuentra su raíz y significación en su ser más profundo.

- ❖ El bautismo y la confirmación lo incorporan a Cristo y lo hacen miembro de la Iglesia;
- ❖ Participa, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo y la ejerce en su condición propia;
- ❖ La fidelidad y la coherencia con las riquezas y exigencias de su ser le dan su identidad de hombre y mujer de Iglesia en el corazón del mundo y de hombre y mujer del mundo en el corazón de la Iglesia

En efecto, el laico se ubica por su vocación en la Iglesia y en el mundo. Miembro de la Iglesia, fiel a Cristo, está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión temporal” (Puebla, 786-787)

El laico vive su vocación en el centro mismo de la vida cotidiano: vida de matrimonio y familia, vida de trabajo y de tiempo libre, vida parroquial; inserción en la vida económica y política; frente a la miseria del mundo, a la cultura, a los medios de comunicación, a la ciencia, a la tecnología, etc.

5. LA APORTACIÓN PERSONAL DE CADA UNO SEGÚN SU VOCACIÓN PROPIA

“Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona humana constituye una tarea esencial; es más, en cierto sentido es la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los fieles laicos, están llamados a prestar a la familia humana.”(CL 37).

Claudina había descubierto ésto y su carisma nos ayuda a vivirlo:

- ❖ acoger la experiencia de la bondad de Dios en cada persona y en primer lugar en nosotros mismos como hijos e hijas a quienes el Padre ama,
- ❖ abrirnos, según nuestro estado de vida y nuestra vocación personal, a la realidad de sufrimiento de nuestro tiempo y responder a ello según nuestras posibilidades,
- ❖ profundizar en los Corazones de Jesús y de María para descubrir la dignidad que toda persona tiene a los ojos de Dios,
- ❖ hacer conocer y amar a Jesús y María según la manera propia a nuestro estado de vida, nuestra realidad familiar, nuestro estado civil, nuestra llamada espiritual,
- ❖ descubrir desde dentro cómo vivir las preferencias de Claudina por los jóvenes y los pobres,
- ❖ dar testimonio de la bondad de Dios por medio de nuestras actitudes y actos de bondad, de perdón, de confianza, de alabanza.

6. LA PAREJA Y LA FAMILIA

*“Se ha considerado a la Sma. Virgen, sobre todo, en su vida sencilla y común /...7
Ella se gozaba en la oscuridad, hacía cuanto nosotras estamos obligadas a hacer
diariamente; estaba metida en su hogar, ocupada en los menesteres más pequeños
y humildes, trabajando con sus manos para vestir a su divino Hijo, cuidándole en
su infancia...”*

(Actas de la Asociación del Sagrado Corazón, 17 de agosto de 1817).

“El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos” (CL 40).

Los miembros de la FJM pueden encarnar el carisma de Claudina en su vida de pareja y de familia:

- ❖ La familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor y bondad misericordiosa de Dios por la humanidad.
- ❖ Promover y defender a la familia de las violaciones contra su identidad y misión, de las campañas antidemográficas y antinatalistas, y de las agresiones de los medios de comunicación que imponen una cultura que estimula el hedonismo y el consumismo, y destruye los genuinos valores familiares
- ❖ Potenciar el espíritu de familia, expresión del carisma, por la acogida y aceptación incondicional, la ayuda y el perdón mutuos, la atención, la estima y el interés hacia todos, donde cada uno quiere contribuir a la fecilidad de los demás (cf AC 29)
- ❖ Educar a los hijos cristianamente, conceder la preferencia a los hijos más débiles, más difíciles, más necesitados y sensibilizar a toda la familia ante las miserias de nuestro tiempo.
- ❖ Orar por nuestros hijos.

7. EL MUNDO DEL TRABAJO

*“La sección de limosna se ocupará de procurar trabajo o colocaciones
convenientes a obreras o a domésticas”
(Reglamento de la Asociación del Sagrado Corazón, Título 3)*

“Con el trabajo, el hombre (y la mujer) provee ordinariamente a la propia vida y a la de sus familiares; se une a sus hermanos y les hace un servicio; puede practicar la verdadera caridad y cooperar con la propia actividad al perfeccionamiento de la creación divina. No sólo esto. Sabemos que, con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo, quien dió al trabajo una dignidad sobreeminente, laborando con sus propias manos en Nazareth” (GS 67; CL 43).

Los miembros de la FJM, asumimos la responsabilidad de realizar nuestro trabajo manera coherente con el carisma, para esto:

- ❖ Fomentar el valor humano y cristiano del trabajo, las virtudes de la laboriosidad y la responsabilidad
- ❖ Realizar el trabajo con conciencia profesional, honestidad y exactitud (cf.AC 29)
- ❖ Impulsar la defensa de los legítimos derechos del trabajador, en especial de uno salario justo y crear nuevas fuentes de trabajo, como acción responsable de quienes tienen más recursos
- ❖ Movidos por su fe impulsar empresas, aún con riesgo de su capital, en bien de obreros, campesinos e indígenas
- ❖ Trabajar en la formación de una recta conciencia de acuerdo con los principios éticos y morales
- ❖ Promover actitudes de bondad, de perdón, de confianza en las diferentes situaciones que surjan en el trabajo.
- ❖ Procurar ser honestos y responsables en él.
- ❖ Orar, ofreciéndolo a Dios y por los demás trabajadores, por los patronos para que sean justos
- ❖ Reflexionar con los compañeros sobre el Evangelio

8. LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA

“Se nos ha hablado, de una manera extensa, sobre la libertad de espíritu /.../ No debemos huir de la sociedad bajo pretexto de que cuanto vemos u oímos en ella perjudica nuestro progreso espiritual; sino mantener nuestro corazón siempre fijo en Dios, del que jamás debemos apartar nuestras miradas. El gran secreto para obtener la libertad de espíritu es estar desprendido de todo, puesto que el que no está apegado a nada, no se turbará por ningún acontecimiento.”
(Actas de la Asociación del Sagrado Corazón, 3 de febrero de 1818).

“Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común ... la defensa de la justicia y la promoción de la paz” (CL 42).

El carisma de Claudina puede iluminar este compromiso:

- ❖ Mirar el mundo con los ojos de la bondad misericordiosa de Dios que quiere que todos los hombres se salven y ser sensibles a las miserias del mundo contemporáneo: injusticia, violación de los derechos humanos, violencia, etc.
- ❖ Conocer los mecanismos económicos y políticos del neoliberalismo que golpea al ser humano y destruye la armonía de la creación, para contrarrestar sus efectos y despertar el sentido y la participación democrática por medio de una educación política permanente
- ❖ Formar la conciencia de las personas en el conocimiento y en la defensa de los derechos humanos, en particular el derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, al descanso, a la libertad religiosa y a la paz.
- ❖ Asumir con decisión renovada, la opción preferencial por los pobres, acompañándolos para superar toda forma de injusticia, promoviendo estructuras de participación, estimulando la organización de economía solidaria, practicando la comunicación de bienes y alentando la austeridad de vida
- ❖ Impulsar una economía con rostro humano, que tenga más en cuenta la dignidad inviolable de cada persona, los valores éticos en la vida social y el destino universal de los bienes
- ❖ Conocer y difundir la doctrina social de la Iglesia, anunciando la dimensión social del evangelio, y promover la pastoral social

9. EL MUNDO DE LA CULTURA EL ARTE, LA CIENCIA, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

“La Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura.” (CL 44).

El carisma de Claudina da pistas para responder a esta llamada:

- ❖ acoger la experiencia de la bondad misericordiosa de Dios presente en las manifestaciones de la belleza, de la inteligencia humana, de los descubrimientos, etc.;
- ❖ ser sensibles a las “miserias” producidas también por todas esas realidades y a las desviaciones de los valores que pueden causar;
- ❖ sacar de los Corazones de Jesús y María la luz para comprender esas realidades y comprometernos en ellas; alimentarnos en la mesa de la Eucaristía; presentar a Dios todas esas realidades para darle gracias y para implorarlo;
- ❖ según nuestros talentos, nuestras posibilidades y nuestra profesión o trabajo, hacer conocer y amar a Jesús y María en los medios culturales, por medio de palabras y actos;
- ❖ en nuestro nivel, ver cómo formar a los valores cristianos en este campo;
- ❖ con preferencia por los jóvenes y los pobres;
- ❖ por las actitudes de bondad, de perdón, de alabanza, de confianza, de sencillez.

10. EL MUNDO DE LOS QUE SUFREN

*“La sección de los consuelos visitará a los miembros de Jesucristo que sufren en los hospitales o en las prisiones, sea en las casas particulares ...”
(Reglamento de la Asociación del Sagrado Corazón, Título 3).*

“La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos.

(CL 41).

El carisma de Claudina nos orienta directamente en ese sentido:

- ❖ acoger la experiencia de la bondad de Dios en nuestra vida nos permite abrir nuestros corazones a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas,
- ❖ descubrir las numerosas formas nuevas de pobreza en el mundo de hoy: la droga, la violencia, familias separadas, niños y mujeres golpeados, SIDA y otras enfermedades, etc.
- ❖ abrirnos a los grandes problemas internacionales, a los problemas de las regiones más pobres, a las necesidades de los países en vía de desarrollo;
- ❖ presentar al Señor todas las personas heridas en su corazón y/o en su cuerpo;
- ❖ buscar y poner por obra los medios para aliviar el sufrimiento de las personas que nos rodean;
- ❖ tratar de atraer a los jóvenes y a las personas con quienes vivimos o trabajamos a entrar en este movimiento de ayuda y de solidaridad;
- ❖ desarrollar, como lo aconseja Claudina, actitudes de bondad, de humildad, de generosidad, hacia las personas necesitadas.

11. LA VIDA PARROQUIAL

“La sección de instrucción se encargará de enseñar el Catecismo a los niños que se preparan para la Primera Comunión... La sección de edificación tiene por objeto de mantener el fervor de las jóvenes... de apartarlas de las ocasiones peligrosas... de procurar que asistan a las instrucciones de la Iglesia los que las descuidan, de animar a la recepción de los sacramentos, de disipar las discordias, ... de inspirar a las personas piadosas las obras espirituales o corporales de misericordia.” (Reglamento de la Asociación del Sagrado Corazón, Título 3)

“En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana.” (CL 27)

El carisma de Claudina nos puede ayudar a vivir este compromiso:

- ❖ Valorar el sentido de pertenencia a la Iglesia local (parroquia) y tomar conciencia de ser miembro de la Iglesia universal, para fortalecer la comunión con Dios y con los hermanos
- ❖ Apoyar los proyectos de parroquia, participando responsablemente en su vida y misión, aceptando ser miembro de los consejos parroquiales, si los hubiere.
- ❖ Colaborar en la parroquia; participar, en la medida de lo posible, en los grupos parroquiales y ministerios propuestos por la misma.
- ❖ Compromiso concreto para ayudar con tiempo, cualidades y bienes a la parroquia

Para que los miembros de la FJM puedan fundamentar mejor su vocación y misión laical, se sugiere tengan conocimiento de los documentos del magisterio de la Iglesia.

12. LA FJM Y LAS RJM

“Cuando se va solo en un largo y fatigoso viaje, uno se cansa pronto y para sostenerse no se encuentran más que recursos comunes y ordinarios; pero, al contrario, cuando son varios los que van juntos se va con seguridad y ánimo, se prestan nuevos apoyos.”
(Reglamento de la Asociación del Sagrado Corazón, Preámbulo).

“... aunar esfuerzos entre personas consagradas y laicos en orden a la misión: movidos por el ejemplo de santidad de las personas consagradas, los laicos serán introducidos en la experiencia directa del espíritu de los consejos evangélicos; [por otro lado], la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos.” (Vita Consecrata, No 55)

La Familia Jesús-María es una verdadera “familia”; esta realidad se expresa por medio de:

- ❖ los lazos de amistad y de solidaridad, de co-participación y de ayuda mutua entre los miembros y de los miembros con las religiosas;
- ❖ la riqueza de la enseñanza impartida por las religiosas como animación espiritual a los grupos;
- ❖ el testimonio de los miembros que aceptan compartir lo que viven con los otros miembros de la “familia”;
- ❖ la oración de unos por otros y de la oración compartida en el grupo y/o con las religiosas;
- ❖ la colaboración de los miembros en las obras de la Congregación: compartir su tiempo, su interés, adopción de las misiones de J.M., etc. (en los colegios, escuelas u otras obras de J.M),
- ❖ la comunicación entre los grupos del mismo país y con los miembros de diferentes países.

INDICE

Introducción: Historia de la Asociación

Primera parte: El laico miembro de la FJM

1. La FJM: Un movimiento eclesial
2. El carisma de Claudina Thévenet
3. La espiritualidad de Jesús-María
4. La función específica de los laicos en la Iglesia
5. La aportación personal según la propia vocación
6. La pareja y la familia
7. El mundo del trabajo
8. La economía y la política
9. El mundo de la cultura
10. El mundo de los que sufren
11. La vida parroquial
12. La FJM y las RJM

Segunda parte: Explicación de algunos artículos de los Estatutos

Durante el Encuentro Internacional de la FJM, se estudiarán los Estatutos, su significado, las enmiendas propuestas. Esta parte del Manual podría pues, redactarse después del Encuentro.

Tercera parte: Oraciones y celebraciones

Se les invita a dar sugerencias de oraciones que les gustaría incluir en el Manual

Cuarta parte: Sugerencias prácticas

- Algunas fórmulas de compromiso
- Ideas para la preparación de las reuniones mensuales de la FJM

Anexos

ANEXO N° 1

Reflexión sobre el Carisma de Claudina Thévenet

La palabra carisma es una palabra griega: kharisma, que significa “don gratuito” y se relaciona con la misma raíz: kharis, “gracia”. El primero de estos dones es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es “don del Dios altísimo”. Su esencia es ser don, dádiva, gracia que Dios da al hombre o, mejor, en que Dios se da al hombre con la plenitud de su gozo y la totalidad de su ser.

El Espíritu Santo mismo ha sido derramado en nuestros corazones y pone en ellos la caridad.

Ya en el A.T., la presencia del Espíritu de Dios se manifestaba en los hombres a los que inspiraba, por dones extraordinarios. En el N.T. se manifiesta el Espíritu el día de Pentecostés. En lo sucesivo la presencia del Espíritu se muestra de diferentes maneras: por la repetición de los signos de Pentecostés (Hch. 2, 4, 8-11).

Los dones del Espíritu son muy diversos (1Cor 12, 4ss). Entre los innumerables carismas del Espíritu, está el Carisma fundacional, el don que reciben de Dios gratuitamente los hombres y las mujeres que El elige para hacer nacer de su sí, una familia religiosa. De entre todos está el don que Dios ha regalado a la Iglesia en Claudina Thévenet, para crear una familia religiosa y hacerla madre de innumerables hijas e hijos que van recibiendo, también por elección divina, la misma gracia carismática, a través de los siglos. Dios al dar los carismas, no se arrepiente nunca y permanecerá siempre fiel.

Cuatro son los rasgos esenciales que caracterizan el carisma fundacional:
Dimensión numática. El fundador es una persona movida por el Espíritu de Dios
Dimensión Cristológica y Evangélica
Dimensión histórica: social y eclesial
Dimensión de fecundidad. Los fundadores capaces de transmitir su experiencia.

La historia de nuestra Congregación es realmente la historia de un amor que se encarna, de un sí. Como respuesta de una mujer que fue fiel a la fidelidad

de Dios. Toda la historia está llena de interés, hasta las sombras, porque todo queda iluminado por la luz que no cesa de llamar de enviar a hacer discípulos a todas las gentes ante una situación difícil, una necesidad urgente, Dios elige, llama, envía, suscita profetas y pone ante ellos una misión.

La acción carismática del Espíritu se manifiesta ante todo, en forma de inspiración, por medio de la cual la Fundadora, adquiere conciencia de la misión que está llamada a desarrollar en la Iglesia.

Lo carismático es fundamentalmente una experiencia de Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Es la autodonación de Dios para estar, el mismo, más presente en los demás hombres y mujeres a través de un Fundador, para llegar a otros en forma de experiencia humanamente asimilable, para hacerse encontrado con los otros.

“Toda vocación a Jesús-María participa de la gracia carismática de su Fundadora” (C 4). De Claudina Thévenet, hemos recibido un carisma.

Un carisma exige fidelidad pero da también una sensibilidad especial, un modo característico de llegar a los hombres, un enfoque particular en la manera de presentar el mensaje. Es un espíritu que marca el estilo de vida, la manera de ver y de actuar. Podemos encontrar la expresión del espíritu de Jesús-María en la vida de Claudina Thévenet y de sus compañeras, está escrito en sus Constituciones y en los corazones de las personas que ha sido llamada para seguirlo, prolongando a través de la historia de todos los tiempos.

Al canonizar a Claudina Thévenet, la Iglesia nos confirma que su vida fue imitación de la de Cristo, ya nos advierte S. Juan en su primera carta, 2,6 “Quien dice que permanece en Cristo, debe vivir como vivió él”. Por eso todos los que se sienten comprometidos a responder a la llamada a la santidad que Dios hace, se esfuerzan por ser Sí, la imagen de Cristo (Rom 8,29). “Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo”. Y sabemos que “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20,28).

La íntima experiencia de la bondad de Dios, de las necesidades de su tiempo y su respuesta siempre fiel, hacen de Claudina Thévenet, la

Fundadora de la Congregación de Jesús-María. Una misma y única experiencia en la que se siente afectada por Dios (experiencia espiritual) y por la realidad (desafíos de la misión).

“Mística” y “misión” son las dos caras inseparables de la misma experiencia fundante. Ambas se fecundan y se condicionan mutuamente, hasta el punto que no pueden existir separadas. La experiencia de Dios sería otra sin el impacto causado por el descubrimiento de la realidad y el compromiso con la realidad dejaría de ser una expresión viva de Dios si no estuviera impregnado de ella.

“La Congregación vive de su espíritu e intenta realizar su misión, según las constituciones, con una fidelidad indefectible a la Iglesia y una adhesión filial al Papa” (C 10).

De la misma gracia de la fundación, y dado el contenido del carisma, brotó la gracia de la misión, es así que la llamada a tierras lejanas sigue suscitando hoy en la Congregación respuestas concretas, realizaciones inspiradas por la fe. “El Espíritu que estuvo presente en el principio de nuestra Congregación sigue hoy haciendo brotar en ella, por la misma gracia carismática, una vida siempre renovada” (C 12).

ANEXO n° 2

Reflexión sobre la espiritualidad de Jesús-María

¿Qué es una espiritualidad?

“Una espiritualidad es un compromiso de fe. Sin un compromiso de fe no se puede ni se vive la espiritualidad.

Es por lo tanto la actitud básica, práctica, habitual en una persona; es la consecuencia y expresión de la forma como entiende y asume personalmente su existencia religiosa. El punto de partida es la existencia religiosa: viene de la raíz “religare”, es una relación con Dios. Incluye y lleva consigo siempre la relación con Dios; por eso es una experiencia de Dios, pues no se puede tener amistad con nadie sino se tiene una experiencia personal” (Herbert Alphonso, s.j.). Por tanto es necesario una experiencia personal de Dios.

Esta relación con Dios es captada de forma personal, por una persona concreta, a partir de su experiencia de Dios. Por tanto esta comprensión o captación de la relación con Dios, impulsa a una actitud básica, práctica, habitual que gobierna la vida. No es una entre muchas actitudes, es la actitud fundamental, la básica, la que empapa la vida práctica, no la teórica. No es algo ocasional, sino habitual.

¿Qué es espiritualidad cristiana?

Es el modo como una persona que está animada por la presencia viva y la acción del Espíritu de Cristo, actúa y reacciona habitualmente con sus dones cristianos específicos. “Es el proceso del seguimiento de Cristo, bajo el impulso del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia. Este proceso es pascual: lleva progresivamente a la identificación con Jesucristo, que en el cristiano se da en forma de muerte al pecado y al egoísmo para vivir para Dios y para los demás. Seguir e identificarse con Jesucristo es participar en su Pascua, como “paso de muerte a la vida, lo cual está convenientemente subrayado en la simbología del bautismo que es objetivamente el momento de iniciación a la espiritualidad en un cristiano” (“El camino de la espiritualidad” de Segundo Galilea).

Espiritualidad de Jesús-María

La fuente de una espiritualidad es, la gracia carismática con que el Espíritu reviste a una persona particular de un modo original y creativo.

La fuente de nuestra espiritualidad está expresada en las últimas palabras de Santa Claudina: ¡Qué bueno es Dios! Palabras llenas del conocimiento

íntimo de la bondad operante de Dios; esta gracia carismática marca nuestra espiritualidad.

Los ejes de nuestra espiritualidad están contenidos en Constituciones 9: “La espiritualidad de la Congregación, Cristocéntrica y Mariana, nace del amor del Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María...”

Nuestra espiritualidad se centra en la Eucaristía don del amor y fruto del sacrificio de Jesús en la Cruz.

Desde sus comienzos ha recibido la influencia de la doctrina de San Ignacio.”

Corazón de Jesús, Corazón de María, Eucaristía; no son tres elementos separados, sino tres aspectos de una gracia central: la bondad operante de Dios, revelada en el Corazón de Jesús, reflejada en el Corazón de María, expresada en la Eucaristía.

Corazón de Jesús:

El culto al Corazón de Jesús es el culto al amor con que Dios nos ha amado en Jesús y es al mismo tiempo la esencia del amor con que nosotras amamos a Dios y a los hombres. La contemplación del Corazón de Cristo nos invita a mirar la creación y a remontarnos así al misterio trinitario, al centro del mismo misterio de Dios y su designio de salvación.

El Corazón de Jesús es el corazón del Apóstol que va en busca de la oveja perdida, que tiene piedad de las multitudes, que las alimenta con su Palabra y con su pan y cuyo único móvil es la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Contemplar el Corazón de Jesús es además contemplar el misterio de la intimidad de la persona divina de Jesús y de su amor infinito y eterno al Padre y a la humanidad. Es referirse a lo que de más personal hay en el y que exige de nosotras (os) una respuesta también enteramente personal, una respuesta del “corazón” (cf C 35).

Nuestra Madre Fundadora bebió en las fuentes de esta contemplación inagotable el celo ardiente y el dinamismo que dieron origen a la Congregación. Al ponerse en contacto con el fuego vivo del amor de Cristo sintió que se encendía en ella un deseo; entregarse del todo a y a la humanidad. Es natural que haya querido transmitir esta espiritualidad a sus hijas (refiriéndose a las religiosas) para que sea también para ellas fuente de inspiración: “Ellas procurarán prender este fuego en todos los corazones después de haber encendido el suyo en el Corazón Sagrado de Jesucristo” (ENJM 28).

Corazón de María:

Nuestra Madre Fundadora no separaba nunca el Corazón de María del Corazón de su Hijo. Había experimentado el poder de su intercesión y de su maternal protección y le confiaba espontáneamente todas sus empresas: “La Santísima Virgen no quiere que se haga nada sin Ella ni fuera de su casa”, le gustaba decir. La Madre inculcó en su Congregación un amor de filial abandono en María y nos enseña a entrar en la escuela de Aquella que es el modelo perfecto de quien se deja transformar por el Espíritu a fin de participar plenamente en el proyecto que Dios tiene sobre la humanidad.

Contemplar a María en su fe, en su humildad, en su pobreza, en su obediencia, en su prontitud en el servicio, es dejarle modelar poco a poco nuestro ser de apóstol; conservar y meditar en nuestro corazón, como ella, las “obras” de Dios, para descubrir su amor y su voluntad, es entregarnos a la acción del Espíritu Santo y hacernos disponibles para servir humildemente a Dios y al prójimo” (ENJM, 31).

Eucaristía:

Para Claudina el Corazón de Jesús y la Eucaristía eran la expresión de una sola y misma realidad. En el Corazón de Jesús descubría los sentimientos que quería hacer suyos; en la Eucaristía encontraba la fuerza necesaria para reproducir en su vida las actitudes de Jesús y el valor para soportar las penas y dificultades del trabajo apostólico. Ella grabó profundamente en su Congregación el culto a la Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad” y al mismo tiempo “sacramento-sacrificio, sacramento-comunión, sacramento-presencia” (ENJM, 29).

Nuestra espiritualidad tiene su fuente en la gracia carismática de N.M. Fundadora y su eje en el Amor de Dios, revelado en el Corazón de Jesús, para reproducir su mansedumbre, su humildad, su misericordia, su compasión para abrasarnos en el fuego que El vino a traer a la tierra. Reflejado en el Corazón de María para hacer nuestros sus sentimientos y adquirir la delicadeza, la ternura, la preferencia por los que más sufren, por los más abandonados, por los más pobres. Expresado en la Eucaristía, Pan de Vida para que también nos convirtamos en pan partido, pan de unidad, pan compartido.

Influencia de San Ignacio

Los Ejercicios de San Ignacio, cuya doctrina ha influido siempre en nuestra espiritualidad, son un apoyo para expresarla y profundizarla de una manera concreta. En el número 189 de los Ejercicios Espirituales, concerniente a la elección, se lee: “Porque piense cada uno que tanto aprovechará en todas las

cosas espirituales, cuanto más saliere de su propio amor, querer, e interés...” Sólo si tenemos el corazón libre y abierto para Dios podremos ser instrumentos activos de la bondad operante de Dios. Toda la dinámica de los Ejercicios consiste en esta liberación progresiva del corazón. Sólo entonces está uno preparado para recibir el amor de Dios derramado en nuestros corazones para convertirnos en instrumentos del amor de Dios para los demás. “Dios para nosotros, nosotros para Dios. “Encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en El” (cf. C. 7).

San Ignacio de Loyola, en los umbrales de la modernidad, puso atención a la acción del Espíritu en su propia vida e hizo del “discernimiento de espíritus” el centro de su pedagogía espiritual; una pedagogía eminentemente laical orientada a “en todo encontrar y hallar” la voluntad de Dios en la vida corriente de quien, como él, decide un día ponerse al servicio de su Señor.